

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El clima cultural de Mendoza y su relación con el momento político, Mendoza, 1910-1930.

Caroglio, Ana Valeria.

Cita: Caroglio, Ana Valeria (2009). El clima cultural de Mendoza y su relación con el momento político, Mendoza, 1910-1930. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-008/489>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

El clima cultural de Mendoza y su relación con el momento político, Mendoza, 1910-1930

Ana Valeria Caroglio (SECTyT, UNCuyo)

Historia y Literatura: notas sobre una relación compleja

"[la Historia] construye el sentido de la misma forma que los poetas o novelistas... al respaldar aquello que originalmente aparece como problemático y misterioso con aspectos que son reconocibles, porque son una forma familiar."¹

Hacia fines del XIX, la Historia se había convertido en una profesión diferente de la Literatura por sus objetivos y metodología, y el canon histórico cambió al asumir la racionalidad y el método científico como norma, producto de las discusiones entre intelectuales. Así, el conocimiento histórico podía aproximarse epistemológica y metodológicamente a aquel de las Ciencias Naturales². De esta forma, lo que en algún momento fue compartido por la Historia y la Literatura –la mimesis y la retórica-, fue dejada de lado por los historiadores.

En las últimas décadas del siglo XX, algunos teóricos advirtieron que la Historia estaba en crisis y que su problema central era la relación entre el discurso narrativo y la representación histórica. Esta ruptura se hizo evidente cuando las teorías sobre el discurso disolvieron la distinción entre el discurso ficcional y el real. Hayden White planteó el problema de la siguiente manera:

"esta relación [discurso narrativo y representación histórica] se convirtió en un problema para la teoría histórica al comprender que la narrativa no es un recurso discursivo neutral que puede o no ser utilizado para representar los eventos como procesos, sino que supone escogencias ontológicas y epistemológicas con implicaciones políticas e ideológicas."³

La premisa de la Lingüística, “el punto de vista crea el objeto” fue un punto nodal de esta posición, que afirma que la realidad nunca puede ser representada en forma coherente en su totalidad, rompiendo con la concepción de *una verdad histórica* anclada en la convicción de que se puede abordar la realidad en forma objetiva, neutral y lineal⁴.

El giro lingüístico y su énfasis en el papel del lenguaje y la textualidad tuvieron impacto en la Historia, generando cambios en el ámbito metodológico al considerar las fuentes históricas como textos. Históricamente, la narrativa ha sido una de las herramientas primarias del conocimiento determinando la estructura y la forma en que se presentan los hechos reales o imaginarios. En otras palabras, la narrativa revela tanto la realidad histórica como la esfera de la ficción en la Historia y en la Literatura.

¹ Hayden V. White, *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978, p. 98, citado por Patricia Fumero, “Historia y Literatura: Una larga y compleja relación”, en *Revista Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2001, ISSN: 1535-2315.

² Lionel Gossman, *Between History and Literature*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1990, pp. 230-231

³ Hayden V. White, *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1987, ix.

⁴ Esta perspectiva es compartida por representantes de corrientes críticas dentro de la Epistemología, entre otros Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1979; Pierre Bourdieu et al., *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, Bs.As., 1975

Entre 1960 y 1970, se consideró que la narrativa podría ser reemplazada en la escritura de la Historia por la *descripción* y la *explicación* con el objetivo de alcanzar mayor científicidad. Empero, conforme ésta tendencia ganaba adeptos, otro grupo propuso el regreso a la narrativa. Lawrence Stone, especialmente, urgió por su retorno, al considerar que

*"...la organización del material en una secuencia cronológica y centrada en el contenido es el resultado de una historia coherente, pese a los argumentos. Las dos formas esenciales en que la historia narrativa difiere de la historia estructural es que su organización es descriptiva más que analítica y su interés primordial es el ser humano y no las circunstancias. De esta forma se trata más lo particular y específico que lo colectivo y estadístico. La narrativa es una forma de escribir la Historia pero también está determinada y afectada por el contenido y el método."*⁵

Otra razón que vuelve relevante el estudio de la Literatura por parte de los historiadores es su impacto en el pensamiento y comportamiento de los actores sociales. La Literatura incide en la forma en que las personas se comportan. Compartimos que lo que leemos va delineando algunos rasgos sobre la percepción de los otros y de nosotros mismos. Esto rompe con la idea de una mirada desprovista, neutral, no comprometida del observador/autor. El análisis de la Literatura puede ofrecer elementos para comprender cómo se moldean los comportamientos e identidades colectivas e individuales.

En esas últimas décadas del siglo XX y a partir de nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas, filósofos, historiadores y críticos literarios intentaron romper con las barreras existentes entre la Literatura y la Historia. Asimismo, rechazaron la concepción de la *verdad/realidad* de la narrativa histórica e intentaron explicar esta forma de narrativa como un instrumento cognitivo. Las producciones literarias instituyen pautas, juicios, que forman parte de la percepción de la realidad que los actores sociales van construyendo. Como afirma Blanchot

*"Ciertamente, las obras, ya se trate de libros o de otras formas artísticas, son productos, pero lo que se produce no son solamente riquezas en el sentido más general, sino opiniones, después valores, más tarde formas y el oscuro poder de dar o negar el sentido, la palabra verdadera"*⁶.

Compartiendo estas perspectivas, este trabajo procura asomarse al ambiente político y social provincial que recrean en sus páginas algunas producciones literarias locales aparecidas entre los años veinte y cuarenta.

Las obras escogidas en este recorrido literario toman posiciones frente a determinadas prácticas políticas y sociales, a las que algunas veces es posible filiar con tradiciones partidarias. Los trabajos de Castro y Nieto Mendoza describen y demuestran cierta cercanía con las experiencias lencinistas. Angélica Mendoza desnuda la crueldad del sistema carcelario femenino en esos mismos años, en el caso de Bufano, la producción elegida es una mirada crítica sobre la forma de ejercer poder de los Lencinas.

El recorrido propuesto no pretende abarcar todo el arco de producciones literarias mendocinas del periodo. Tampoco aspira ser un estudio exhaustivo de éstas ni una crítica literaria especializada. Sólo persigue restituir algunas miradas sobre lo político y la política, buscando enriquecer las interpretaciones y atendiendo aspectos poco atendidos sobre sus representaciones.

La literatura no sólo es un hecho artístico, inserto en una realidad social, económica, cultural y política determinada. La literatura, como todo discurso, construye valores, instituye

⁵ Lawrence Stone, *The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History*, 3-4, citado por Patricia Fumero, *Historia y Literatura...* citado.

⁶ Maurice Blanchot, *La risa de los dioses*, Madrid, Taurus, 1976, p. 62

sentidos, participa de la construcción de lo real. La Historia brinda la inspiración y la Literatura reelabora esa realidad para brindar sentido y al operar como un filtro de esa realidad, la Literatura ofrece recursos para aproximarse a su conocimiento.

El clima del nuevo de siglo

Del Otro al Nosotros

“A partir de 1880, aproximadamente, la Argentina aluvial ... crece, se desarrolla y pugna por hallar un sistema de equilibrio que, obvio es decirlo, no podría alcanzar sino con la ayuda del tiempo; pero entre tanto, la historia social y política de la Argentina se desenvuelve al ritmo de ese proceso de estabilización y las formas en que se manifiesta revelan su esencial inestabilidad”⁷

Una de las preocupaciones que bautizó el siglo fue el afianzamiento de la “identidad nacional”, que parecía amenazada por esa gran cantidad de inmigrantes que llegó al país después de 1881⁸. Ante el recelo de algunos sectores nativos que sostuvieron que la presencia masiva de inmigrantes atentaba contra la consolidación de un “ser nacional”, el Estado nacional comenzó a restringir su ingreso. El inmigrante, considerado inicialmente un agente de civilización -para decirlo en términos de Alberdi- pasó a convertirse, de a ratos⁹, en ese otro, agitador de la paz social o en una figura amenazante para la frágil identidad nacional. En este contexto deben entenderse la Ley de Residencia de 1902¹⁰ y la Ley de Defensa Social de 1910¹¹. Desde entonces,

Se revitalizaron las fiestas patrias y se organizaron grandes celebraciones conmemorativas, la construcción de un conjunto de referentes materiales como monumentos y museos, y la elaboración de una legitimación de la identidad nacional basada en la apelación al pasado patrio”¹².

Mendoza no estuvo ajena a este proceso, y sufrió las consecuencias de ese aluvión inmigratorio. En 1899 contaba con 128.651 habitantes; en 1910, la cifra llegaba a 223.532,

⁷ José Luis Romero; *Las ideas políticas en la República Argentina*, FCE

⁸ Sobre este tema, entre otros trabajos, pueden verse: Lilia Ana Bertoni: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Bs.As., FCE, 2001; “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891” en *Boletín N° 5 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, 3ª serie, 1º semestre de 1992; María Inés Barbero y Fernando Devoto: *Los nacionalistas (1910-1932)*, Bs.As., CEAL, 1983; Tulio Halperín: *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Bs.As., Ariel, 1999; Elías Palti: *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Bs.As., FCE, 2003

⁹ Devoto advierte el peligro de caer en generalizaciones: A pesar de que grupos nacionalistas y vanguardias literarias hostilizaban a inmigrantes, todavía subsistían en no pocos sectores las antiguas imágenes, que seguían considerando al extranjero como lo “civilizado” y a lo nativo como lo “bárbaro”, en Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Bs.As., 2003, p. 39

¹⁰ Que a través de sólo cuatro artículos, facultaba al Poder Ejecutivo a disponer la expulsión de aquel extranjero que “comprometa el orden público y la seguridad nacional o perturbe el orden público”.

¹¹ Esta norma, precedida por la declaración de un estado de sitio en toda la República, establecía las penalidades para los “delitos contra el orden social”, destacándose entre ellas la pena de muerte. Es la última ley de carácter migratorio sancionada de acuerdo al trámite parlamentario, a partir de allí toda la legislación en materia inmigratoria se realizará por medio de decretos del Poder Ejecutivo, algunos de ellos posteriormente convertidos en decretos-ley.

¹² Lilia Ana Bertoni, “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891” citado, p. 78

casi cien mil habitantes más. De ese aumento, 65.784 eran inmigrantes¹³. El mayor aporte inmigratorio se produjo entre 1905 y 1914, cuando se instalaron en la provincia 102.095 inmigrantes. Las transformaciones que los recién llegados provocaron en el lenguaje, el tejido social y el paisaje edilicio fueron notables: entre otras consecuencias, creció la ciudad¹⁴; proliferaron las asociaciones y organizaciones sociales¹⁵ y tomaron forma los suburbios, poblados de prostíbulos y conventillos en los que residían trabajadores italianos, españoles, chilenos y de provincias limítrofes, como San Juan.

Como un síntoma de ese momento nacional, el año del Centenario se publicó en Mendoza un censo provincial. Su atención -focalizada principalmente en la población¹⁶- ofrece evidencias para pensar que la administración provincial, a tono con la preocupación nacional, estaba interesada en conocer su composición y su distribución, y la incidencia que en ella tenían los extranjeros. Probablemente, por esta misma razón, la nacionalidad de los trabajadores y de los propietarios de los comercios y las industrias también se encontraba en el centro de sus preocupaciones¹⁷.

El censo, como una fotografía de la época, brinda una imagen -aunque estática- de la Mendoza de aquellos días, y ayuda a imaginar una ciudad en desarrollo, poblada de billares, abastos, bodegas y carruajes, mostrando que, si hacia fin del diecinueve el modelo vitivinícola comenzaba a asentarse, en la primera década del veinte ya estaba consolidado¹⁸. También corrobora interpretaciones ya instaladas de la provincia en la primera década del veinte, de una población heterogénea¹⁹, en la cual nativos, italianos y -en menor medida- españoles tutelan una industria y un comercio crecientes, integrándose en una trama social muy diferente a la del siglo anterior.

En ese mismo marco, como fruto de la ley N° 6286²⁰ -que expresaba la decisión del Estado Nacional de trascender el centro y alcanzar una interpelación nacional enriquecida por

¹³ Para una mayor información geográfica y demográfica de la provincia, puede consultarse Mariano Zamorano: *Le vignoble a Mendoza*, aparecido en *Les Cahiers d'Oufre-Mer*, Burdeos, 1958, tomo XI, pp.232-257; también Informe Biale Massé; Censo Provincial de 1910.

¹⁴ El crecimiento de la ciudad fue una de las consecuencias de la expansión acelerada de la industria vitivinícola hacia fines del diecinueve, a través de la cual la provincia formó parte del modelo agroexportador implementado por el gobierno nacional y se insertó en el mercado capitalista internacional.

¹⁵ Desde fines del diecinueve, pueden registrarse en la provincia numerosas asociaciones, como la Comisión para el Corso de Carnaval (1889), la Sociedad de Beneficencia, la Sociedad Protectora del Hospital San Antonio (1891), el Centro Comercial, Agrícola e Industrial (1894), la Sociedad San Vicente de Paul, el Club Mendoza de Tiro Nacional, la Sociedad Protectora de Animales (1898), el Centro Vitivinícola (1900), el Club Social (1902), el Club de Comercio (1900), el Club Unión (1903), entre otras asociaciones.; en Carpetas N° 33 siglo XIX y N° 35 siglo XX, Archivo Histórico de Mendoza (AHM).

¹⁶ las variables relevadas fueron: población, población escolar, edificación, ganadería, agricultura, industrias y comercio.

¹⁷ El censo ha sido analizado en un trabajo mío anterior, "El Centenario en Mendoza: el censo provincial de 1910", publicado en Dante Ramaglia, Gloria Hintze y Florencia Ferreira, *Sujetos, discursos y memoria histórica en América Latina*, Mendoza, Quellasca, 2003, pp. 203-217

¹⁸ Así lo refleja la importancia de la producción vitivinícola, con 4000 de los 7000 puestos de trabajo que genera la industria, 323 establecimientos bodegueros -que representan el 80% total de la producción y más del 85% del capital industrial- y casi 50.000 hectáreas cultivadas con vides.

¹⁹ Total población extranjera: 44533 (21.5%) Varones: 28396, Mujeres: 16137. Según nacionalidad de origen: Italianos: Varones: 11897, Mujeres: 6768. Total: 18665 (9.6%) Españoles: Varones: 11088 Mujeres: 6160. Total: 17248 (8.3%); Chilenos: Varones: 3932, Mujeres: 2251. Total: 6183 (2.99%); Franceses: Varones: 1479, Mujeres: 958 Total: 2437 (1.18%) en: *Censo General de la Provincia de Mendoza*, República Argentina, Año 1910. Bs. As., Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1910

²⁰ Que fue sancionada en 1909 y estableció la construcción de monumentos en distintos puntos del territorio argentino, entre otros el monumento a la bandera en Rosario; la estatua al Dean Funes en Córdoba; el monumento a Güemes en Salta; la estatua a Pringles en San Luis; el monumento a la batalla del 24 de setiembre de 1812 en Tucumán; en *Anales Legislación Argentina*, 1889-1912.

las historias locales- se inauguró el 12 de febrero de 1914 el Monumento de “la Patria al Ejército de Los Andes”²¹, en el Cerro de la Gloria ubicado en el Parque Público del Oeste²².

Esta decisión puso fin a un viejo anhelo del pueblo mendocino. Una década atrás, un decreto del entonces gobernador de Mendoza afirmaba que

“En el momento actual, casi todos los pueblos donde el General San Martín hiciera tremolar nuestra bandera como enseña de libertad en los tiempos heroicos de América, hánle tributado ya la póstuma justicia que las naciones agradecidas, disciernen a sus beneficiarios en simbólicos monumentos destinados a despertar en la mente de las generaciones del porvenir, los hermosos recuerdos de la tradición y de la historia ... Y hasta aquí, Mendoza, la provincia predilecta del virtuoso ciudadano y genial guerrero no ha exteriorizado los sentimientos que encierra el corazón de sus hijos, perpetuando en el mármol o el bronce la imagen viril y noble del Gran Capitán”²³

El decreto evidencia el sentimiento de frustración por la demora en la que Mendoza – la tierra elegida- había incurrido para homenajear al General San Martín. La concreción del monumento saldaba esa deuda²⁴. Esta construcción fue uno de los eslabones finales de la *etapa monumental*²⁵, a partir de la cual

“la historia hubo de ser leída en los textos literarios y, a la par, en una trama figurativa e iconográfica que, mediante los monumentos (columnas, estatuas, conjuntos escultóricos, tumbas, grandes ciclos decorativos de pintura histórica) se insertaba en el tejido material de la ciudad al aire libre, en sus cementerios, o en el interior de sus palacios públicos”²⁶.

Esta obra, encallada en el cerro, tuvo a la integración como una de sus ideas más fuertes. Aparecen hombres y mujeres, jefes y soldados, niños y viejos, mulatos, negros y blancos, ilustres y desconocidos como partes de un mismo todo: la gran empresa nacional materializada en el cruce de los Andes, aunque aún mantenga las jerarquías. La patria representada en el monumento subsume las diversidades, las incorpora.

Esa representación monumental fue acompañada por construcciones narrativas, tendientes a reforzar las nociones que el bronce procuraba transmitir. Frente al monumento, ante veinte mil almas que se habían ido sumando a esa larga jornada que había comenzado a las ocho de la mañana, ese 12 de febrero a las 17 horas hicieron uso de la palabra el

²¹ La construcción e inauguración de este monumento ha sido trabajada en el artículo “La Nación forjada en bronce: el Monumento al Ejército de los Andes, Mendoza, 1914”, presentado en las X Jornadas Interescuelas, Rosario, 2005.

²² En 1947, se consigna oficialmente que el Parque llevará el nombre de “General San Martín”, en Lorenzo César, *Discurso del Ministro de Gobierno y Asistencia Social*, Gobierno de Mendoza, 1947

²³ Fundamentación del Decreto del Gobernador Villanueva, de agosto de 1902, a través del cual ordena la erección de un monumento al General San Martín en la provincia de Mendoza

²⁴ El pedestal del monumento estuvo a cargo de la Provincia y la Nación de las esculturas superiores, obras del artista uruguayo Ferrari. Está formado por una estructura subyacente –conformada por una parte frontal y tres frisos que la rodean- y una estructura superior. Los distintos grupos no forman parte de una misma escena. Cada friso agrupa a los pares: el friso del costado oeste reproduce paisanos, labriegos, gente del pueblo a caballo y a pie, algunos niños y mujeres; el friso del costado sur muestra, a la izquierda, dos trabajadores levantando la cosecha frente a una casa, en la que aparece una mujer con una bolsa de harina. A la derecha, en el marco de un salón, se puede ver a las patricias mendocinas entregando sus joyas en presencia de numerosos oficiales militares.

²⁵ La historiografía distingue tres etapas en la historia de los “córpora” simbólicos asociados al surgimiento y consolidación de las naciones americanas: la emblemática y poética (de 1810 a 1830), donde prolifera la creación de banderas, escudos y canciones patrióticas; la crítica e historiográfica (de 1830 a 1860), donde la creación de una nueva conciencia histórica es lo nodal; y la etapa monumental (1860-1920), donde culmina formación del sistema ideológico simbólico, en José Emilio Burucúa y Fabián Campagne, “Los países del Cono Sur”, en Annino Luis y Guerra Francois, *De los Imperios a las Naciones. Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1995, pp.349-352

²⁶ Ídem, p. 352

gobernador de la Provincia, Rufino Ortega; el Ministro de Guerra de la Nación, General Gregorio Vélez; el representante por el gobierno de Chile –General Broonen Rivera- y el Dr. Adolfo Carranza, historiador, director del Museo Histórico Nacional²⁷.

Entre los tópicos fuertes de los discursos, se destacan la defensa de la vigencia del Estado de derecho y el sometimiento del poder militar al poder político²⁸; la hermandad con Latinoamérica²⁹ y el triunfo de la razón civilizatoria frente a la ignorancia bárbara³⁰.

Atendiendo la cobertura del principal periódico provincial puede apreciarse cómo la inauguración del monumento prometía activar sensibilidades patrióticas, creando un clima propicio a la celebración, con una población expectante, inquieta e interesada³¹.

“El pueblo siente intensamente las alegrías y las grandezas de la patria, como participa de sus dolores. En él germinan todos los ideales nobles, sin frondosidades galanas pero con una fuerza de arraigo tal que ella constituye la salvaguardia de todas las instituciones y es el nervio de todos los sentimientos nacionales y humanos (...) Así, al descubrirse ayer el monumento al Ejército de los Andes, muchos miles de pechos modestos latieron apresuradamente y muchos saludos entusiastas brotaron de labios rudos y de corazones sencillos y los libertadores surgieron en medio de los suyos, libertadores también, de corazón y de anhelo, que no vacilarán mañana en imitar su ejemplo por una causa igualmente noble y grande”³².

A juicio del matutino, los “pechos modestos” encarnaron –como ningún otro sector- las cualidades sanmartinianas de virtud, lealtad, patriotismo y nobleza.

El monumento estaba inaugurado. Esas figuras en bronce evocaban una gesta fundante de la Nación Argentina, en sintonía con el espíritu del Centenario. Los discursos ese día pronunciados cumplían con el mismo objetivo: crear una tradición, re-construir un pasado compartido y planificar un destino común, principio y fin de una nación moderna. El monumento proyectaba una imagen de la nación férreamente consolidada, delineada por una matriz moderna, inclusiva, en la que primaba el Estado de derecho y en la que aparecían integradas las experiencias provinciales.

Reflexiones en torno a las paradojas y perplejidades de la representación política

Como consecuencia de esos cambios progresivos que desde el ocaso del siglo XIX parecían amenazar las bases que organizaban el proyecto de nación y que para algunos hacían necesario la reformulación de su dirección, tuvo lugar un importante debate intelectual y político en torno a los límites de la democracia liberal³³. En la mayoría de las reflexiones de la época, “el punto central del cuestionamiento era el cosmopolitismo de la sociedad argentina,

²⁷ Carranza asistió a la inauguración para hacer entrega de un ladrillo de los que existían en la base central de la pirámide de Mayo, que será incorporado al monumento inaugurado. La experiencia provinciana sería entonces un jalón más en esa gesta independentista.

²⁸ Discurso del Ministro de Guerra durante la inauguración del monumento, el 12 de febrero de 1914. Los Andes, 13 de febrero de 1914.

²⁹ Tanto el representante del gobierno chileno como el Ministro de Guerra hacen referencia a una historia común latinoamericana.

³⁰ El Ministro Carranza sostuvo que “el alma de mayo empujaba a esos paladines de la libertad y la democracia, hablando de patria en un lenguaje que estremecía el corazón de los pueblos, arrancándoles el saludo, el aplauso y su adhesión, como a los pobladores de un ideal que denodadamente juraron hacerlo una verdad”, en Los Andes, el 13 de febrero de 1914.

³¹ El matutino cubrió casi diariamente, desde fines de 1913, todo lo relacionado con las obras del Monumento, dando información sobre el programa de actos, los protagonistas, el movimiento oficial. El día de inauguración, destinó 6 páginas al acto, ilustradas con la historia de la batalla de Chacabuco, las fotografías de la inauguración muestran el pie del Cerro de la Gloria colmado de público.

³² *Los Andes*, 13 de febrero de 1914

³³ Aparecieron, entre otros, ensayos como el de Joaquín V. González –*El juicio del Siglo-*; Carlos Octavio Bunge –*Nuestra América-*; José María Ramos Mejía –*Las multitudes argentinas-*

inundada por la masiva presencia de los inmigrantes y dirigida por quienes habían buscado su inspiración en Europa”³⁴.

A nivel local, estas discusiones se reprodujeron. Sus iniciales protagonistas fueron Agustín Álvarez y Julio Leonidas Aguirre –ambos ligados al momento romántico y representantes de la Generación de 1896³⁵–.

Entre los más destacados, Agustín Álvarez³⁶ evidenció a través de una profusa obra³⁷ una inquietud permanente por la situación del país, que mostraba, en oposición a su faz de creciente prosperidad material, otra corrupta y violenta, que parecía indiciar el desmadre del proyecto moderno.

En sus textos se advierte que la redefinición del proyecto de modernización nacional no puede estar escindida de la conducta ética. Su propósito principal consiste en establecer una moral ciudadana, que instrumente los principios de la democracia liberal, en sustitución de las morales tradicionales, asentadas sólo en las costumbres o en principios puramente ideales”³⁸. Esa es una de las críticas más reiteradas que Álvarez hace al sistema político argentino. Afirma en ese mismo trabajo que “la libertad de pensar debía madurar antes que la libertad de votar”, procurando poner la marca en el carácter de “importado” de algunas de las bases del modelo de civilización adoptado por nuestro país.

En su análisis, sostiene que uno de los factores más relevantes que explican el “retraso” de la América del Sur es la herencia hispánica: la Colonia preparó a los pueblos latinos pobres e ignorantes, no para que se dieran gobierno propio sino para ser gobernados por el Rey y para el Rey.

³⁴ Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 9ª reimpresión, abril de 2000, p. 35.

³⁵ De ella formaron parte también Justo López de Gomara, Carlos Vergara, Domingo Astorga. Los “primeros románticos” fueron Juan Gualberto Godoy y José Ponce. La muerte de Manuel Olascoaga en 1911 es considerada la línea divisoria de dos épocas: el fin del romanticismo y el inicio del modernismo y el naturalismo literario, junto al positivismo filosófico; en Arturo A. Roig, *Mendoza en sus letras y sus ideas*, Mendoza, Edic. Culturales, 1995, p.227-244.

³⁶ Abogado y periodista mendocino, nació el 15 de julio de 1857. En 1876 ingresó al Colegio Militar de la Nación, actuando en la campaña contra los indios en 1880 y otras expediciones militares. En 1890, pidió la baja al Ejército, para reincorporarse en 1893 y retirarse definitivamente, con el grado de general, en 1906, editando en folleto “La teoría de los sacrificios patrióticos en la historia interna”. En 1889 fue Jefe de Policía de Mendoza, cargo al que renunció meses más tarde por la revuelta que depuso al Gobernador Tiburcio Benegas. Después de eso, ejerció como Juez Civil durante dos años. En 1890 fue profesor del Colegio Nacional de Mendoza –del que fue expulsado por su abierta oposición al gobierno de Juárez Celman- y a partir de 1892 hasta 1896 se desempeñó como Diputado Nacional por Mendoza.

³⁷ En 1888 la *Revista Jurídica de Buenos Aires* publica su trabajo “Breves observaciones sobre la justicia, la conducta, la moral, etc.” Con la crisis de 1890 publica sus primeros artículos periodísticos, a través de una literatura satírica conocida como “Sociología criolla” en el diario mendocino *El Debate*. En 1896 reside periódicamente en Buenos Aires, donde publica principalmente en La Tribuna el folletín “El arte de hacer barbaridades. Historia natural de la razón”, que será editado como libro, bajo el título *South America*, en 1894. Sus colaboraciones en el mismo diario porteño, con el nombre de “Manual de imbecilidades argentinas” serán recopiladas en el Manual de patología política, que aparece en 1899. En 1901 escribe Ensayo sobre educación – donde reflexiona sobre las nuevas direcciones a asumir dentro de la escuela pública nacional-. En 1902 publica *¿Adonde vamos?*, que recopila los artículos publicados en los Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En 1905 publica en folleto “La evolución del espíritu humano”. A partir de 1906 colabora en numerosas publicaciones periódicas, como *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, *Boletín mensual del Museo Social Argentino*, *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y *Anales de Sociedad Científica Argentina*; *La reforma*; *El libro*; *Revista Socialista Internacional*; *Renacimiento y Humanidad Nueva*.

³⁸ Dante Ramaglia, *El Pasado y el Presente. Reflexiones sobre moral, política y sociedad*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1998, pág. 13

“La mismísima tradicional intransigencia juarista, rosista y rivadaviana de lo mejor a palos, había cambiado de domicilio, pasándose al enemigo con armas y bagajes, y en nuestra pobre tierra natal con la flor y nata de su antigua tripulación; con los veteranos del abuso, de la violencia, de la matuffia y del enredo empeñados ahora en volver a salvar el país por la otra alforja, y con los sobrevivientes petrificados de “la santa causa de la federación” que reconocen enseguida en “la salvación del país” y en la “santa causa de la regeneración”, el viejo molde clásico de su patriotismo, el antiguo e inveterado traje de sus ideales políticos”³⁹

Ese hartazgo de Álvarez con las características políticas del fin de siglo lo hicieron simpatizante de la primera hora de la Unión Cívica, convirtiéndose en uno de sus referentes principales. En un discurso publicado en *El Debate* da cuentas de los motivos que lo llevaron a levantarse contra el oficialismo y a abrazar la causa cívica:

“El servilismo sistemático erigido en programa de gobierno... la prensa independiente enmudecida a palos... la oligarquía de familia dedicada a la explotación inicua de la nación entera; las autonomías provinciales enfeudadas al unicazo; los representantes del pueblo enmudecidos por la unanimidad sistemática y regimentada... muertos los partidos de principios, habiales sucedido el personalismo en su forma más repugnante y torpe. La ineptitud más desesperante, la avaricia más insaciable, la inmoralidad más descarada, los más ruines rencores de aldea, se encarnaron en un hombre, y ese hombre era presidente de la República y jefe único del partido único que existía...; y perdonaba intereses o amortizaciones, mediante coima, por supuesto, y vendía los bienes de la Nación, dejándose obsequiar millones por los compradores a título de “spencerismo” y barría de la administración pública a los hombres honrados, o altivos para premiar con la vacante a los partidarios adheridos incondicionalmente a su persona... Señores, lo que acaba de caer no es un gobierno propiamente dicho; es la orgía oficial del servilismo. Rotas las barreras de la moral, las pasiones innobles se desbordaron y la fiebre del oro se aprovechó de la bestia humana...”⁴⁰

La obra de Álvarez es valiosa, entre otras cosas porque proviene de un hombre que criticó los puntos débiles de la política sin abandonar la arena política. Es el desencanto el que se advierte en las páginas del *Manual de patología política*⁴¹, publicado casi una década después de su adhesión a los cívicos. Allí afirma que el fraude, la mentira, el abuso, el soborno y el robo son frecuentes en nuestra sociedad y se revelan con mayor gravedad en el ejercicio de la función pública, donde la extendida inmoralidad impide la decencia administrativa y el funcionamiento de la justicia, siendo imposible alcanzar la libertad política en un ambiente de caos moral, de miseria económica, de poca predisposición al esfuerzo personal y al trabajo, de inadecuada educación y falta de higiene.

Pero detrás de su crítica mirada puede entreverse un enfoque optimista: no hay una “condena natural”, sino posibilidades culturales de superar un punto de partida muy negativo. La visión esperanzada con la que contempla el siglo, advirtiendo indicios de cambio –como la adopción de principios liberales, la ampliación de derechos civiles, la secularización institucional, la difusión de la escuela y la prensa y el progreso que significa la llegada y el crecimiento del ferrocarril-, le hacían posible vislumbrar un futuro promisorio. Esta concepción arraigada en la época, depositaba en la educación su mayor confianza

“Por consiguiente, crear y aumentar por la educación la conciencia moral en todos o en la mejor parte de los individuos es levantar los individuos, los partidos y los pueblos, porque es levantar en la medida de lo justo, lo recto, lo honesto, lo noble y lo sensato. Lo demás, el temor del infierno, la mera ilustración, con vapor y electricidad, y prensa libre, y bicamarismo, y sermones, y ejemplos sacados de la historia, sólo puede conducir a las tropelías de guante blanco”⁴²

³⁹ Ídem, pp. 82-83

⁴⁰ *El Debate*, 20 de agosto de 1890. Discurso del Dr. A. Álvarez

⁴¹ *Manual de patología política* (1899). Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916. pp. 121 y ss

⁴² Agustín Álvarez, *Ensayo sobre educación. Tres repiques*. Buenos Aires, Peuser, 1901, pp. 27-28

Álvarez puede sostener hasta sus últimos escritos esa mirada esperanzada en el futuro prometido por el progreso. Su muerte sucedió en 1914, el mismo año en que comenzó la primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias agudizarán la debacle de las certidumbres modernas.

Las preocupaciones de Álvarez fueron compartidas por Julio Leónidas Aguirre⁴³ quien, como otros en su tiempo, consideró la educación como salvoconducto para modificar las condiciones humanas. Tras el seudónimo de Franklin Harrow, escribió dos obras que pueden ubicarse dentro de la sociología política: *Cocina Criolla* y *Salsa india*⁴⁴, y *Sociología Criolla*⁴⁵.

Aguirre fue parte del clima de ideas de los hombres del ochenta. Según Olguín, su formación ideológica se eslabona con el pensamiento de hombres como Sarmiento, Alberdi, Mitre, Vicente Fidel López, José María y Francisco Ramos Mejía como iniciadores, y Juan Agustín García, Joaquín V. González, José Ingenieros, Agustín Álvarez y Carlos Vergara como continuadores⁴⁶. Política y educación estarán en el centro de sus escritos. En *Cocina Criolla* y *Salsa india*, Aguirre analiza las características políticas y sociales de Mendoza, con un marcado pesimismo ante un ambiente achatado y una población que no logra reconocer valores que trasciendan metas materiales

“A Mendoza...la veo sola, sin historia intelectual, con páginas en blanco... Es por su ductibilidad para malearla y su mansedumbre para el arreo, una de las provincias argentinas que más se distingue por su esterilidad intelectual, por su mayor indiferencia y hasta menosprecio por todo lo que importe ejercicio o cultivo del espíritu”⁴⁷.

Esa mirada sombría y crítica comprende también la situación nacional. El gran crecimiento experimentado desde principios de siglo se estaba produciendo en un solo sentido: el material, advirtiéndose en el cultural, el político y el social un notable estancamiento. En ese estancamiento, habían influido factores sentimentales predominantes de la sociedad argentina, como la intuición clarividente de la grandeza actual y futura, la sed desmedida por la fortuna, el desprecio a la ley, el pundonor criollo o culto nacional del coraje, todos estos rasgos negativos, que el educador y el gobernante debían combatir⁴⁸. Al igual que en Álvarez, el remedio para esos males es la educación, un elemento social diferenciador

“El grado de responsabilidad corresponde al grado de ilustración, de discernimiento y de la posición respectiva de cada uno, desde la cual somos activos o pasivos, dirigentes o carneros. Entre nosotros, más que en la acción sin sentido de la multitud, debemos confiar en la conducción consciente de ciertas individualidades, especialmente en cuanto se refiere a iniciativas de trascendencia para la nación, aquellas que se relacionan con la elección de derroteros para el futuro... es preciso convencernos de la eficacia de formar una elite capaz de marcar derroteros y capaz de grabar la imagen de su yo en el espíritu transitoriamente maleable o infantil de las muchedumbres, tan aptas para el bien como para el mal”⁴⁹.

⁴³ Pedagogo y filósofo mendocino. Estudió en la Escuela Normal de Paraná, dirigido por el prof. José María Torres. Se recibió de profesor en 1884, y desde ese año ejerció la docencia en la Escuela Graduada de Varones N° 1, de San José de Flores. De vuelta en Mendoza, en 1886, se desempeñó como periodista y profesor en el Colegio Nacional, del cual fue Vicedirector y Rector entre 1898 y 1906.

⁴⁴ Franklin Harrow, *Cocina Criolla* y *Salsa India*, febrero 1902, sin pie de imprenta.

⁴⁵ Franklin Harrow, *Sociología criolla*, Coni, Bs.As., 1909

⁴⁶ Dardo Olguín, *Tres ideólogos ...*, citado, p. 13

⁴⁷ Franklin Harrow, *Cocina*, ..., citado, p. 194

⁴⁸ Dardo Olguín, *Tres ideólogos...*, citado, p. 25

⁴⁹ Franklin Harrow, *Cocina*,...,citado, p. 85

Aparece aquí otra coincidencia con Álvarez. Si bien le reconoce a las muchedumbres buen sentido para distinguir quienes serán sus conductores, la participación popular debe restringirse; la conducción debe estar en manos de una elite formada y capacitada, que será seleccionada a partir de la virtud, el talento y la justicia distributiva.

En la provincia, el aluvión inmigratorio de fines del diecinueve y principios del veinte había colaborado en la gestación de una elite política, pero no en el sentido deseado por Aguirre. Elite aristocrática y altiva, sus miembros se consideraron “los amos del suelo” y se arrogaron un derecho indiscutible a beneficiarse, como clase superior y patricia, con las riquezas producidas por las clases inferiores. Según Aguirre:

“Si alguna vez un adicto al círculo fue elegido y trató de reivindicar generosamente la libertad popular, iniciando una reforma, es también de vulgar conocimiento histórico en Mendoza, que el lírico regenerador fue inmolado sin pérdida de tiempo por su mismo círculo, restableciéndose el sistema con todos sus odiosos procedimientos y la exaltación de los antiguos privilegiados”⁵⁰

Nuevamente, las coincidencias con Álvarez son evidentes; los dardos de Aguirre se dirigen a la “política de círculo” que la elite nativa, liderada por Emilio Civit, había implementado en la provincia en sintonía con la realidad nacional. Para el autor, Civit representaba el arquetipo de una época política caracterizada por la anulación sistemática del pueblo en los asuntos públicos y la potenciación de “prohombres convencionales”. Era el representante típico de la oligarquía funcionando en toda la nación y especialmente en Mendoza.

Esa elite nativa también era responsable del menosprecio de los atributos nacionales. En nombre de un afán progresista, se había renegado de la tradición, el origen racial, las costumbres, las instituciones y las formas culturales heredadas, a las cuales se acusó de gravitar como lastre en la marcha del progreso tan deseado⁵¹. Contrariando estas apreciaciones fuertemente arraigadas, Aguirre sostenía que la heterogeneidad de la población argentina no era un obstáculo para la consolidación de una identidad nacional. “Nuestras costumbres nos darán esa unidad que nos niega el origen”⁵². La “unidad de cultura” lograría plasmar un tipo nacional.

A las reflexiones de Agustín Álvarez y de José Leonidas Aguirre, pueden sumarse otras, como las de Julián Barraquero⁵³ o Carlos Vergara⁵⁴; que aún con una incidencia menor en el debate político y social de principios del siglo veinte, compartieron con aquéllos algunas preocupaciones. Los excesos de la elite gobernante, la necesidad de fortalecer las garantías, la centralidad de la educación, las valoraciones de las reformas a los derechos políticos y el vaciamiento de todo otro sentido que no fuera el material ocuparon gran parte de sus escritos, que trascendieron los límites provinciales. Sus trabajos son indicios de un clima de época, marcado por la desilusión de los frutos de la experiencia conservadora, a la que Mendoza no permaneció ajena.

⁵⁰ Franklin Harrow, *Sociología...*, citado, p. 67

⁵¹ Su juicio sobre la herencia hispánica difiere del de Álvarez.

⁵² Dardo Olgún, *Tres ideólogos...*, citado, p. 22

⁵³ Su aporte está claramente filiado con la labor legislativa. Sus trabajos fueron la letra de las reformas constitucionales de 1895 y 1916, que otorgaron a la carta magna provincial una impronta progresista. Fue Diputado, Ministro y Procurador de la Suprema Corte de Buenos Aires. Como diputado nacional, en 1908, pidió la intervención federal a la provincia de Mendoza, durante la gobernación de Emilio Civit, preocupado por el estado de la provincia, con un poder ejecutivo sobredimensionado.

⁵⁴ Pedagogo, con gran influencia del positivismo y el krausismo. Autor de *Fundamentos de la Moral. Filosofía Americana*, Bs. As., 1914; *Evolución*, Bs.As., 1921, *Evangelio Pedagógico*, Bs.As., 1915; *Revolución Pacífica*, Bs.As., 1911; *La enseñanza en manos del Pueblo, única salvación del Maestro, de la Escuela y del Mundo*, Córdoba, 1928, entre otras obras.

La literatura y las prácticas políticas

Castro y Nieto Mendoza: el Naturalismo Literario

En enero de 1920, una de las revistas nacidas con la década, *La Quincena Social*, se refería a la muerte de José Néstor Lencinas:

[Con la muerte del Dr. José Néstor Lencinas] “se extingue un trozo palpitante de la historia política cuyana, se esfuma una página típica del ambiente netamente nacional y se desploma el prototipo, la encarnación inconfundiblemente genuina del caudillo que atrae, sugestiona y domina, hasta hacerse carne en los latidos populares, llegando a conquistar esa misteriosa idolatría de las muchedumbres... había en aquel espíritu formidable donde vibraba la característica absorbente de todos los grandes caudillos que surgen para trazar orientaciones a las multitudes, algo de grande, de espantoso, que infundía respeto y provocaba seducciones, transportando al populacho hasta el delirio cuando aparecía la imponente, la majestuosa silueta del “Gaucho Lencinas”, coreado por millares de voces en las calles, en las plazas, en los comités partidarios”⁵⁵

Para la publicación, la impronta yrigoyenista aparecía igualada con la de Lencinas. Ambos *caudillos*, “atraen, sugestionan, dominan” –no gobernaban-, siendo ubicados en el mundo de lo sensible, reñidos con las prácticas republicanas que la democracia liberal había alumbrado.

Las características del radicalismo lencinista destacadas por la revista también aparecen entre las inquietudes de los representantes del Naturalismo Literario, que se consolidó al iniciarse la década del veinte, con la Generación de 1925⁵⁶. Este movimiento cultural e ideológico puede considerarse parte de un movimiento más amplio –el *Regionalismo Cultural*-, producto de una especie de “voluntad de región”, que provocó un renacimiento de la antigua unidad de las provincias cuyanas, separadas desde la anarquía de 1820. La búsqueda del paisaje nativo fue distintivo de este movimiento, y estuvo presente en la mayoría de los escritores mendocinos. En este marco pueden entenderse la institución de la Fiesta de la Vendimia (1936) y la creación de la Universidad Nacional de Cuyo (1939).

A su vez, el Regionalismo formó parte del “Nacionalismo Literario”⁵⁷, movimiento de alcance nacional, surgido como reacción contra el “cosmopolitismo disolvente” y cierto espíritu extranjerizante de algunos núcleos intelectuales

“Frente a una literatura cosmopolita, que huía en brazos de lo exótico, se sintió la necesidad de volver los ojos al terruño y a las tradiciones locales. Este regreso hacia lo nuestro –que en alguna medida significó también un regreso a ciertos aspectos propios del romanticismo –ya se había producido, a decir verdad, entre hombres de letras que habían militado en las mismas filas modernistas. Los ejemplos más interesantes son, sin dudas, los de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas”⁵⁸.

En estos años, “la reflexión sobre la nación fue un tópico que se ubicó en el centro del repertorio intelectual”⁵⁹. En ese marco, el Estado Nacional persiguió presentar los sucesos y personajes provinciales como aportes articulados a una historia común, otorgándole así

⁵⁵ *La Quincena Social*, nº 18 y 19, 15 y 30 de enero de 1920

⁵⁶ Entre otros representantes de esta generación, puede mencionarse a Alfredo Bufano, Vicente Nacarato, Fausto Burgos, Miguel Martos, Juan Draghi Lucero, Benito Marianetti, Alejandro Mathus Hoyos, Joaquín Méndez Calzada, Américo Calí, Reynaldo Bianchini, Luis Codorniú.

⁵⁷ “restauración nacionalista”, según las palabras del mismo Rojas.

⁵⁸ A.A. Roig, citado, p. 283

⁵⁹ P. Funes, citado, p. 18

carácter a la unidad nacional. De esa manera, la idea de región se integró a la de nación: su reconocimiento no implicó una amenaza para esa unidad; contrariamente, la fortaleció.

Como sostiene Funes, “el nacionalismo cultural impregnó de subalternidades la literatura y las artes plásticas: campesinos, obreros, negros, “hombre del pueblo”. Como en el muralismo mexicano o en los grabados de José Sabogal”⁶⁰. La experiencia mendocina no fue ajena al protagonismo del hombre común y el paisaje local.

En el transcurso de los primeros dos gobiernos lencinistas se publicaron obras de dos representantes naturalistas: Juan Alberto Castro⁶¹ y José Nieto Mendoza⁶², en las que los avatares sentimentales y los vaivenes políticos compartieron la escena.

En *Ranita*, Juan Alberto Castro narra la historia de Armando, acompañado por sus dos amigos: Raúl y Ricardo -un simpatizante lencinista-. Desfilan a lo largo de sus páginas distintos sucesos ocurridos durante la gestión de José Néstor Lencinas, como la huelga de docentes de 1919⁶³ y la persecución a periodistas⁶⁴. Al inicio de la novela, Raúl describe con crudeza lo que para algunos significó la llegada del lencinismo al poder

“El momento es admirable para la rentrée a la farsa. Un gran momento, Armando. Tú no puedes darte idea de lo interesante que resulta ahora todo este conjunto de hombres que rodean al gobernador, con sus pasiones, sus apetitos, sus instintos, sus acometividades, impacientes por alcanzar los mayores beneficios de su posición, gruñéndose, atropellándose unos a otros, para apoderarse de los más suculentos manjares del festín.

Es una rabiosa jauría, hambrienta durante treinta años de austeridades, de privaciones, de miserias que, al apoderarse ahora del gobierno, acomete encegueda de instintos, recelando que alguien pueda arrebatárle su parte del botín”⁶⁵

Raúl califica de “rabiosa jauría” el primer gobierno lencinista, formado por hombres que cuidan con celo su parte del “botín”. Sus palabras no dan cuenta de bienestar general, sino de instintos, miserias, salvaciones individuales. Sus apreciaciones muestran la desconfianza ante lo que iba delineándose: un proceso de movilidad social ascendente, que parecía amenazar el orden vigente.

Las charlas entre los tres protagonistas dejan entrever la desilusión que representó el gobierno del Gaucho Lencinas para algunos sectores

“Me encanta, te aseguro, observar toda esa colección de audaces, de cínicos, de vivos, de ranas, que se han agrupado en torno del viejo caudillo, nuestro gaucho querido, que ha tomado posesión del gobierno para premiar la adhesión y la consecuencia de sus amigos políticos, distribuyéndole los cargos públicos magníficamente rentados, los dineros del banco oficial, las concesiones y los negocios pingües que se husmean en las antesalas de los ministerios.

⁶⁰ Patricia Funes, citado, p. 36

⁶¹ Sus obras: *Carne con cuero* (1916), las novelas *Ranita* (1922) y *Alita quebrada* (1933)

⁶² *Debilidad y cobardía* (1927)

⁶³ “Se relacionaba con las incidencias producidas a raíz de una huelga de maestras, en desinteligencias con el Director general de Escuelas, y exasperadas por falta de pago de sus sueldos desde hacía seis meses... La legión de mujeres se había lanzado a la huelga revolucionaria, agresiva y violenta, arreando el pabellón azul y blanco para enarbolar la enseña roja de los sindicatos obreros, cuyas doctrinas compartían... El gobierno trabajaba activamente para improvisar maestras que sustituyeran a las huelguistas ... como la rebelión arreciaba, se dio orden a la policía para que detuviera a las principales cabecillas de la huelga”, en *Ranita*, citado, pp. 30-31.

⁶⁴ “Se le ha ocurrido hoy al gobernador limpiar la ciudad de todos los periodistas agresivos y violentos que hostilizan su política. Un verdadero escarmiento, a golpes.(...) el gobernador ha ordenado a la policía que a viva fuerza aleje a los periodistas, del territorio de la provincia, para lo cual se les ha obligado a montar en mulas chúcaras, quieras que no, y custodiados por soldados del escuadrón, han tomado los más distintos rumbos: para San Juan, San Luis o Chile. Dicen que cuando se encuentren en la soledad de las travesías, les van a dar unas manteduras bárbaras, o cuatro tiros por la espalda si pretenden escaparse”, en *Ranita*, citado, pp. 28-29

⁶⁵ Ídem, p. 13

¿Y los ideales –se atrevió a decir Raúl, - la pureza cívica, la moral administrativa, todo eso que predicaban ustedes en el llano, cuando prometían la obra de reparación, de honestidad, de orden y de progreso?

Ahora tenemos un modo distinto de mirar la vida, porque, como dicen nuestros gauchos: “otra cosa es con guitarra”... El ideal trocado en realidad, la utopía convertida en algo palpable y concreto suponen siempre extremos diametralmente opuestos, antagónicos, inconciliables”⁶⁶.

Castro va deshilando a través de los personajes de su novela visiones disímiles de la trama de la época, como si quisiera hallarles alguna coherencia. Raúl sólo percibe corrupción, amiguismo, individualismo, rapiña, arribismo. El radicalismo, que había agitado la bandera de la regeneración política, no había pasado de las promesas

“es distinto cuando se trata de realizar obra de gobierno. No es posible el acatamiento absoluto a los principios y a la moral establecida para los funcionarios, porque una determinación semejante, importaría el fracaso inmediato de todo gobierno. ¿Quién es capaz de ponerse a detener la corriente avasalladora de los correligionarios y los amigos que van tras un móvil preciso y poderoso, cuál es su éxito personal, la satisfacción de sus ambiciones imperiosas y exigentes, sus vanidades, sus apetitos, sus aberraciones de conquistadores?...”

Pero esas distintas miradas que desnudan la realidad política provincial, –aún la de Ricardo, ferviente defensor del gobierno leninista-, asumen que los vicios son compartidos por todas las fuerzas políticas.

Ahí está precisamente lo malo –replicó Raúl sin alterarse,- predomina en los partidos la tendencia malsana al logrerismo, al pillaje, al despojo, el instinto brutal de la rapiña...

Lo que tú dices no es un mal imputable a mi partido exclusivamente. ... hemos vivido treinta años en la miseria, en las privaciones, en la mugre, fieles a nuestro credo, sin pactar jamás con el enemigo, aceptándole piltrafas del poder. Este es un mal de época, un profundo mal colectivo, que roe por igual a los de arriba y a los de abajo, a los niños como a los viejos, a los ricos como a los pobres, a las mujeres como a los machos. Ahora se vive única y exclusivamente para obtener el dinero y para los halagos que proporciona el dinero. ¡Qué badajo! ¡Son pamplinas el honor y la virtud, la integridad, el decoro, la conciencia tranquila!”⁶⁷

Para el protagonista, la democracia de masas mostraba algunos de sus límites y sus excesos. Desde ahí puede entenderse su desilusión.

Debilidad y Cobardía, de José Nieto Mendoza⁶⁸, atraviesa territorios comunes a los de la obra de Castro. La novela describe la historia real de “un hombre bueno que yo conociera en los diarios locales, y que duerme a la sombra de un ciprés”, según su propio autor, en los

⁶⁶ Ídem, p. 14

⁶⁷ Ídem, p. 15

⁶⁸ Nacido en Cádiz, en 1891. Hizo estudios en su país de origen, en la Escuela de Pilotos de la Marina Mercante. Se trasladó a Mendoza, donde hizo relación con José Néstor Lencinas, quien lo nombró redactor en el diario Alem, y su secretario privado. En 1918 se traslada a San Juan, siendo director de los diarios Nueva Era y Diario nuevo. Regresa ese mismo año a Mendoza, ocupando el cargo de secretario de la Comisión de Fomento Industrial Vitivinícola. Ese año funda el diario El Pueblo, órgano de la UCRL. En 1923 fue electo concejal por el Departamento de Capital. En 1924 fundó y dirigió –junto a Bernardo Vaistij- el periódico La Opinión. En 1925 fue Director de *La Palabra*, asumiendo luego la subdirección, al ser reemplazado por José H. Lencinas. En 1926 fue Secretario de la Superintendencia General de Irrigación.

años de la Intervención Federal que depuso la gobernación lencinista. Ese hombre es Alberto, un periodista gráfico, confeso defensor del gobierno depuesto

Aparece en sus páginas una interesante mirada de la realidad provinciana:

“Alberto... se aprestó a hilvanar el cotidiano artículo que le solicitaba el director de “La Voz Pública”, un buen amigo que, como muchos de la profesión, hacía lo inaudito por mantener aquella hoja de cariz independiente, batalladora... Se refería a la aristocracia lugareña, ensorbida en todo tiempo y más en esa oportunidad en que un proyecto oficial presentado al Congreso, tendía a amparar a los sirvientes, mediante aumentos de salarios y garantías sociales.

Decía el artículo, en una de sus partes:

Mal ha hecho el Gobierno, al provocar a nuestra aristocracia, con ese proyecto que aumenta los soldados a la gleba.

Un soplo de ira agita los campos de gules. Es que los antepasados han desviado a nuestros aristócratas de las mesas de “pocker” y del “bacarat” para agruparlos en defensa del apellido, ante el avance de los siervos...

Nos hemos transportado a aquellos tiempos en que existía la Nobleza, el Clero y el Populacho...

En la versión del periodista, la aristocracia provinciana es doblemente criticada: por explotadora y por su origen y costumbres extranjeras.

Los aristócratas han tenido, ayer, una reunión. En ella se ha tirado duros golpes de adarga a la plebe, a la chusma que se curva en las eras, en las viñas y en las melgas de los campos ricos y seca sus pulmones en el mortífero ambiente de nuestras bodegas...

Toda la rancia nobleza agropecuaria estaba allí reunida. Protestaba airadamente por la intontona de la plebe, por la audacia de los gobiernos, que ellos no quisieron abatir por medio de sus huestes armadas, y al protestar, como mucho era el ruido, el cronista abrió los ojos y escuchó apellidos extranjeros que están diciendo a pulmón abierto que los aluviones inmigratorios eran y son una cosa evidente en nuestro país”⁶⁹

El relato describe las actitudes de “la rancia nobleza agropecuaria”, que no parecen adecuarse a la democracia que el proyecto lencinista decía encarnar. El trabajo en las viñas y en los campos seguía siendo insalubre y los sectores acomodados se negaban a aumentar salarios y mejorar las condiciones laborales, cuestiones que sí aparecen como preocupaciones del gobierno anterior.

“la provincia estaba intervenida y el representante del poder federal, pisoteando constitución y leyes ejercía el mando al margen de la ética republicana, renegando en todo de la cultura que debía mantener por su título universitario y su blasón de argentino... Estulto y mediocre, perverso además, perseguía con inusitada saña a los hombres del gobierno depuesto , y era tal su inclinación al mal, que no pudo evitarla ni el doloroso clamor de las familias que agraviaba ni las lágrimas vertidas en el silencio de los hogares... La frase de Luis XV “el Estado soy yo” encontró en el interventor un fiel imitador”⁷⁰

Después de la fuerte represión por parte de la policía de una movilización popular contra el poder de la intervención, en la que Alberto es golpeado con un arma en la frente, los periodistas del diario debaten sobre la necesidad de denunciar en sus escritos estos abusos. En ese momento, un sacerdote se incorpora a la discusión, sosteniendo

⁶⁹ José Nieto Mendoza , *Debilidad y Cobardía*, Bs.As., Edit. Océana 1926, pp 15-16

⁷⁰ ídem, pp. 29-30

“-Esto es escandaloso. El atropello policial de ayer nadie lo justifica... como sacerdote y como argentino, maldigo tanta afrenta y tanta crueldad.

-Cuidado padre; podrían oírlos y recibir el obispo la queja correspondiente. Y no olvide, tampoco, que el clero está en las más cordiales relaciones con el representante federal...

-Mi opinión no compromete al clero, guardamos con el poder constituido las relaciones que son precisas para que el Estado sea la cabal expresión del deseo del constituyentes, pero ello no implica para que yo, componente de ese clero, condene enérgicamente los malos actos, sea quien fuere el que los cometa”⁷¹

La charla pone en el centro de la discusión la relación entre iglesia y poder político, que en aquellos años mendocinos parecían ser de notable amabilidad según el autor. Las opiniones del Director de *La Voz Del Pueblo*, don Juan Infante, quien “*no se avenía con ningún gobierno, protestar continuamente era su sistema*”, dejan entrever cierta complicidad eclesial con el gobierno interventor y sus excesos.

En esa misma ocasión, don Juan sostenía que debía hacerse una campaña para frustrar el propósito oficial de clausurar algunas escuelas. La intervención de don Matías, un viejo político, a favor de la iniciativa oficial para “hacer economías” provocó la reacción del Director, que preguntó porqué se adeudaban ocho meses a los docentes. Don Matías respondió “*pregúnteselo a los gobiernos anteriores. El despilfarro y la imprevisión han ocasionado este lamentable estado de cosas*”⁷².

Este pasaje alude a uno de los puntos cuestionados de la gobernación lencinista: el atraso en el pago de los sueldos docentes. Si bien Alberto se identifica con las banderas lencinistas, a las que unívocamente filia con la defensa de los trabajadores y el enfrentamiento con los sectores poderosos, aparecen en la obra voces discordantes –como la de Matías-, que evocan los flancos débiles de la gestión intervenida. Desfalcos, cuentas poco claras y amiguismo político son el estigma de las administraciones del radicalismo lencinista.

Pero lo que abunda en la obra es un tono de denuncia a la Intervención Federal y a los grandes productores vitivinícolas, dueños de la situación provincial.

Un largo toque de sirena desde La Voz evidenciaba asuntos de gravedad.

“La mesnada policial, por orden del Interventor, había tomado preso al ex gobernador de la Provincia. Era el ex mandatario un recio luchador, amigo del obrero, encariñado con las prácticas democráticas y muy apto para la dirección partidaria...“Torpeza sin igual la del Interventor. Nada conseguirá con sus planes de difamación. El ex gobernador Videla, hombre

⁷¹ ídem, pp. 48-49

⁷² ídem, p. 90

*joven, pletórico de juventud, ha recibido de su padre, un gran hombre político, el tesón y la energía necesarias para no desmayar en sus cruzadas cívicas”*⁷³.

La alusión a los Lencinas es clarísima. Padre e hijo líderes políticos, el segundo encarcelado por la Intervención, con idéntico destino que el de Carlos W. Lencinas. Ambos “amigos del obrero” perseguidos por el poder interventor. Esa cercanía casi “esencial” entre el lencinismo y la causa trabajadora es un eje recurrente de la novela.

En otro pasaje, el autor relata la caída de una fuerte helada que congeló el fruto de la vid en más de cuarenta mil hectáreas. Los propietarios bodegueros, ante la inminente crisis, optaron por disminuir los costos, despidiendo a más de la mitad de los trabajadores. Éstos decidieron apostarse en los establecimientos productivos. En *La Vendimia*, un gentío se agolpó en las puertas, para alentar a los obreros. Éste fue el escenario elegido por representantes partidarios para realizar un meeting al que concurrió Alberto Ferrero, el protagonista, “siempre listo para defender las causas populares, ... lleno de fe, a abogar, una vez más, por lo que entendía era misión humana y racional”. Al subir a una bordalesa vacía, improvisada tribuna, manifestó:

“Es preciso que lancemos un potente desafío a la prepotente clase rica, ingrata, llena de egoísmos y de maldad. Ser machos, machos enteros es nuestra obligación. Rubriquemos el compromiso de combatir hasta el límite. Jurad...”

*Una bocanada de sangre, seguida de una congestión que amarató repentinamente el semblante de Alberto, le impidió continuar. El esfuerzo hecho fue superior a su organismo”*⁷⁴.

Trágico destino el de Alberto, como el de Carlos W. Lencinas, que murió asesinado mientras brindaba un discurso en un conocido club político, en 1929. La ficción –editada en 1926- aventajó a la realidad, probablemente porque la violencia política de esos años no hacía difícil imaginar desenlaces sangrientos en las disputas políticas.

En las novelas repasadas pueden advertirse algunos tópicos comunes recurrentes: la puja entre los intereses de los sectores poderosos y los trabajadores, los vicios de la actividad política, las bondades y los defectos de los gobiernos de los Lencinas, los excesos de las intervenciones federales que reiteradas veces hicieron pie en la provincia⁷⁵.

Aún siendo posible advertir algunos apoyos iniciales a la experiencia lencinista, a lo largo de su obra Castro expresa que la democracia que encarnó el radicalismo en ese formato no pudo escapar de los vicios de la “vieja política”, a la que tan duramente decía combatir. No había representado ningún cambio, más bien había mostrado la profusión de viejos vicios.

⁷³ ídem, p. 120

⁷⁴ ídem, p. 174

⁷⁵ Mendoza estuvo intervenida algunos meses de 1919. Los representante federales fueron Tomás de Veyga y más tarde Perfecto Áraya. En 1921 un nuevo interventor, Vargas Gómez convocará a elecciones –donde triunfa Carlos W.Lencinas-. Entre 1924 y 1926 E. Mosca será el emisario nacional - y entre 1928 y 1930 – al mando de Borzani-

En la novela de Nieto Mendoza, la voz protagonista se bate contra la intervención del gobierno federal. Abusos de poder, violación de derechos constitucionales, persecución de adversarios políticos son denunciados y criticados a lo largo de la obra. Y, aunque en algunas ocasiones menciona, casi al pasar, algunas debilidades de la experiencia lencinista, ésta y los sectores trabajadores que representa son presentadas como las víctimas del garrote interventor.

El naturalismo literario del que fueron parte Castro y Nieto Mendoza estuvo ligado a otras formas de producción e investigación, ocupadas también en la cuestión regional: la historiografía⁷⁶, la investigación folclórica⁷⁷ y la novela de intención social, cuyas líneas centrales analizaremos en el próximo apartado.

La novela de intención social⁷⁸: Angélica Mendoza y Alfredo Bufano

Paralelamente a la proliferación de estudios folklóricos, en el ámbito literario la novela de intención social continuó la crítica filosa de su antecesora –la sociología criolla–.

La obra de Angélica Mendoza⁷⁹, *Cárcel de Mujeres*, editada en 1933 por Editorial Claridad, es una crónica novelada de la experiencia de su autora –docente– en la Cárcel del

⁷⁶ Si bien por razones de espacio no abordaremos aquí el desarrollo historiográfico provincial, puede advertirse con la creación en 1923 de la Junta de Historia de Mendoza –JHM–, la intencionalidad de profesionalizar la historia, que guardó relación con esa preocupación por la construcción y consolidación de la nacionalidad argentina, que se presentaba amenazada. La historia tenía un lugar importante como constructora de esa nacionalidad. El estatuto de la JHM proponía una serie de actividades entre las que establecía la necesidad de cooperar con el gobierno en la conservación, clasificación y coordinación de los archivos públicos. Estos proyectos manifestaban la preocupación por el cuidado y organización del acervo documental provincial, por el desarrollo de actividades históricas en los museos, por el destino del patrimonio histórico y los monumentos, así como la recuperación de las tradiciones históricas, en Oriana Pellagatti, Tesis de licenciatura, Fac. de Filosofía y Letras de la UNCuyo, 1996, mimeo.

⁷⁷ Ésta abrió paso a una puesta en valor del hombre de pueblo, ese anciano portador de la tradición musical y literaria autóctona, dando como resultado varios cancioneros: el Cancionero mendocino (I. Moreno, 1933), el Cancionero cuyano, (Alberto Rodríguez, 1938) y el Cancionero popular cuyano (Juan Draghi Lucero, 1938). Estas obras reproducían letras, danzas y músicas típicas de la región cuyana, recuperadas a través de relatos orales que los autores iban recogiendo en viajes y estudios que realizaban por el interior regional. Su rescate se relaciona con la vocación de instalar la región en el mapa nacional, destacando rasgos propios, valorizando la cultura provincial.

⁷⁸ Uno de los antecedentes de este tipo de novela es la “sociología criolla”, una actitud crítica que procura poner de manifiesto los vicios de lo que se conoce como “política criolla”. Según Roig, Mendoza tiene una vasta tradición en este tipo de literatura. Los comienzos pueden encontrarse en la poesía satírica de Juan Gualberto Godoy y Leopoldo Zuloaga. Abraham Lemos –*Animales ponzoñosos de Mendoza*, 1890–, Agustín Álvarez y Julio Leónidas Aguirre. En la Generación del diez, Jorge Calle –*Los iluminados*, 1914–, Jaime Molins –*Patogenia política*, 1914–. En la del veinticinco, Angélica Mendoza –*Cárcel de Mujeres*, 1933– y Alfredo Bufano –*Zoología política*, 1935–; en A. A. Roig, citado, pp. 292-293

⁷⁹ Nació el 22 de noviembre de 1889 en Mendoza, donde se recibió de maestra y participó en la actividad gremial. En 1919 conoció a Rodolfo Ghioldi, quien la incorporó al Partido Comunista. En una huelga general el gobierno lencinista la detuvo, experiencia que volcó en su crónica novelada *Cárcel de mujeres*. En 1925 adhirió al Partido Comunista Obrero, dirigió su periódico *La Chispa* y en 1928 fue candidata a la Presidencia de la República por ese Partido. En 1929 renunció a la política e ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para estudiar Filosofía (1938) y luego pedagogía en el Instituto de Ciencias de la Educación (1940). Viajó por varios países americanos y europeos y fue delegada al Congreso Anti-Imperialista en Ámsterdam (1932). Escribió en la *Revista Claridad* y, más tarde, su amistad con Victoria Ocampo la aproximó a la *Revista Sur* y a la Unión Panamericana. Definió su cambio político en la línea del pensamiento liberal y democrático. Fue Secretaria Internacional de la Comisión Interamericana de Mujeres y designada como la “mujer más sobresaliente de América Latina” por la General Federation of Women’s Clubs (1940). Realizó traducciones de F. Hegel, R. Descartes, Malebranche y de L. Henry. Su vocación pedagógica la llevó al estudio de John Dewey, sobre quien escribió *Líneas fundamentales de la filosofía de John Dewey*. Atraída por la cultura norteamericana, viajó a los Estados Unidos con una beca de Columbia University (Nueva York, 1940), donde se

Buen Pastor, donde fue enviada durante el gobierno de José N. Lencinas, en 1919, detenida por participar en una huelga general.

En palabras de la autora,

“Considero estos apuntes como un aporte indirecto a la comprensión de un hecho social que vive enraizado en la comunidad humana, como la secuencia lógica de su estructura: la prostitución. Directamente tiende a algo más: la denuncia directa de la hipocresía de la moral burguesa frente a la realidad humana de la prostituta y a la sofisticación de su obra redentora por intermedio del Buen Pastor y el Asilo San Miguel. Prácticamente estos organismos sirven de reclutamiento de nuevos elementos para la prostitución clandestina o no. Otra intención además me guía con esta publicación: poner de manifiesto los procedimientos policiales frente a las mujeres militantes de organismos de izquierda y revolucionarios, a las que no contentos con privárseles de la libertad se las somete a un sistema de prisión infamante a fin de humillarlas y acobardarlas en la lucha. Instrumentos de primer orden resultan las mujeres de la vida, a quienes la agitación social las tiene sin cuidado y que se prestan gustosas a provocar y molestar de hecho a las presas sociales”⁸⁰.

La escritura de Mendoza retrata, en su gran parte, la vida de las prostitutas que caían, cada noche, en el instituto Buen Pastor, el que “encarrila las ovejas descarriadas”. Desfilan también adictas a la cocaína, “mecheras” -ladronas de tiendas, que forman una “clase aparte”- y pordioseras -vendedoras de estampas religiosas o embarazadas que usan su gravidez para ganarse la pena-.

El planteo de la situación social que describe está hecho en clave marxista, “es un lumpen proletario, de visión y hábitos burgueses”, afirma para definir a la prostituta. Pero también para ellas, el marxismo plantea una solución:

“Miren compañeras -ha dicho Encarnación-. Yo las voy a prevenir sobre la vida en el asilo. No es cuestión de aislarse y despreciar a las demás recluidas. Aquí todas somos iguales”.

Entonces Rebecca ha dicho:

“Un momento. No somos iguales. Nosotras somos obreras y comunistas y éstas, prostitutas y burguesas”.

“Pero la prostituta es explotada y envilecida; por eso su lugar está al lado del proletariado, porque es él el que va a liberarla”⁸¹

Pero, a pesar de la solidaridad de clase, no hay para las presas ninguna detenida más detestable que las mujeres militantes

Una cara, no, una mascarilla, en donde la pasividad ha impreso ya el sello de lo ido, me mira curiosa. Es una monja, suave, silenciosa. En voz baja, me pregunta:

-“Y usted, qué hace aquí?”

Todas las mujeres callan. Siento la tensión del silencio y la angustia me hace una mala pasada.

- “Orden político me envía. Soy comunista y maestra”.

Un rumor acompaña mis palabras. Ellas, comentan y me espían curiosas⁸²

incorporó al núcleo de los estudios hispanoamericanos. Su tesis doctoral, Fuentes del pensamiento norteamericano, fue la primera tesis escrita en español que se aceptaba en el Departamento de Filosofía de esa Universidad. Enseñó en Sarah Lawrence y en Brooklyn College, entre otros, y trabajó con Nelson Rockefeller y en las Naciones Unidas. Volvió al país del Norte, donde tuvo una intensa actividad intelectual y periodística, para escribir Panorama de las Ideas contemporáneas en los Estados Unidos. En 1955 regresó a la Argentina, a Mendoza, y enseñó Filosofía, Sociología y Antropología Filosófica en la Universidad de Cuyo. Su vida peregrina terminó en esta ciudad el 5 de febrero de 1960; en Florencia Cassone: *Angélica Mendoza ante la condición humana*

⁸⁰ Angélica Mendoza: *Cárcel de Mujeres*, Editorial Claridad, Bs.As., 1933, p. 101

⁸¹ Ídem, p. 115

-“Traen una punta de mujeres, todas comunistas. Si viera; ¡Hay una de bonita! Qué lastima!...
- ¡Ya viene esa peste! ¡Rusas inmundas que no saben hacerse la cama! ¡Las debían fusilar en la plaza por meterse a andar como los hombres!”⁸³

El machismo atraviesa toda la obra. Mujeres “regenteadas” por sus “cafishos” que pagan la multa por la prostitución, logrando así que las detenidas pueden salir y “no se resienta el trabajo”.

“25 de mayo y Lavalle. Público de teatro verde: viejos dignos y jovencitos pecadores. Sensualidad gastada o aflorando al conjuro de los bailes de las hermanas Solzona o a los cantares de la bella Triana...
En el escenario una mujer baila
-¡que saque la teta!-
Y ella baila, pesada, carnosa, en un revoloteo de ancas españolas que hacen temblar al ambiente.
Y el hombre mira y goza y sufre y anhela. ¡El hombre! ¡El dueño de la calle, de la casa, de la oficina y del Estado!”⁸⁴.

Si bien la relación entre hombres y mujeres es asimétrica, de dominación, hay otra lectura posible del testimonio de Mendoza. Aún en una situación de enorme desventaja, algunas mujeres pactaron, negociaron con esos hombres que las explotaban. Volvieron a la calle para entregarle a “su hombre” el fruto de su trabajo. El machismo, entendido aquí como satisfacción al varón que ofrece protección, se hace presente.

Otro autor destacado en este género fue Alfredo Bufano⁸⁵. *Zoología Política*⁸⁶, una obra muchas veces no considerada entre sus producciones, es una detallada descripción del juego político provincial, un decálogo de la “nueva política” –el regeneracionismo–, que llegó para reemplazar a la “vieja política”.

En su apartado *De las diferentes especies de caudillismo de campaña*, Bufano avanza sobre las características principales de los caudillos políticos de las provincias norteñas y del oeste nacional. Desfilan por esas páginas “El simulador”, “el matón”, “el fatalista”, “el yará” y “el universitario”. Entre los diferentes productos de la demagogia, el autor destaca a “el sabandija”; “el gringo”, y “su Excelencia el Sr. Interventor Nacional” –haciendo referencia, probablemente, a la Intervención de Carlos Borzani–.

En el apartado *Dos semblanzas demagógicas*, en relación a *Don Lupercio Cacheuta y su mayorazgo* sostiene

⁸² Ídem, p. 8

⁸³ Ídem, p.65

⁸⁴ Ídem, p. 35

⁸⁵ Nació el 21 de agosto de 1895, en un lugar que no ha sido precisado. Hay quienes sostienen que fue en un pueblo de Italia, mientras que otros insisten en hablar de Guaymallén, Mendoza, Argentina. De origen humilde, se desempeñó en muchos oficios desde temprana edad. Trabajó como lustrabotas en Buenos Aires, en donde conoció a José Ingenieros, escritor que influyó su obra junto a Arcipreste de Hita, Góngora, Quevedo, García Lorca, Dante, Petrarca, Darío, Nervo, Lugones, Almafuerte, Banchs, Fernández Moreno y tantos otros que lo nutrieron e influyeron. Murió en 1950. Entre sus obras se destacan *El viajero indeciso* (1917); *Canciones de mi casa* (1919); *Misa de Requiem* (1920); *Antología* (1921); *Poemas de Provincia* (1922); *El huerto de los olivos* (1923); *Poemas de Cuyo* (1925); *Tierras de Huarpes* (1926); *Poemas de la nieve* (1928); *El reino alucinante* (1929); *Valle de la soledad*; *Romancero* (1932); *Laúdes de Cristo Rey* (1933); *Los collados eternos* (1934); *Poemas de niños para las ciudades* (1934); *Poemas de las tierras puntanas* (1936); *Ditirambos y romances de Cuyo* (1937); *Presencia de Cuyo* (1940); *Tiempos de creer* (1943); *Mendoza, la de mi canto* (1943); *Colinas del alto viento* (1943); *Infancia bajo la luna* (1945); *Charango* (1946); *Junto a las verdes rías* (1950); en Carlos Nallim, *Anales de Literatura Hispanoamericana N° 14*, 1985. Su simpatía política con el Partido Demócrata Provincial fue valorada por E. D’ Escote, uno de los referentes del PD provincial, en el acto de presentación de *Marruecos* (1951), libro póstumo.

⁸⁶ Alfredo Bufano, *Zoología política*, Edit. Tor, Bs.As., 1935

*“Lo que hay de cierto en el asunto es que Don Lupercio Cacheuta añoraba el ágora ateniense de sus campiñas y valles nativos. ¡allí sí que se sentía a gusto! ¡ Allí, sintiendo cerca de su corazón el latido polífono de su “querido y noble pueblo”, aspirando el arrobador aroma de las empanadas, bebiendo elixir vernáculo, bailando cuecas –don Lupercio era un entusiasta propulsor del folklore,- y entonando vidalalás convenientemente adaptadas a su partido, para arengar después a sus correligionarios, ora con acento profético y terrible, ora con insinuante media voz, después de lo cual descendía de la tribuna –que era su mancarrón, casi siempre,- y se confundía con sus oyentes en grandes abrazos apocalípticos.
¡Eso era democracia señores, y no el estiramiento del Congreso nacional!”⁸⁷*

La política que critica Bufano es la implementada por Lencinas en la provincia, más claramente por “el Gauchito”, marcada por la vinculación carismática entre el líder y las masas. Describe al político “actuando” popularmente: bebiendo vino, comiendo empanadas, bailando cuecas. Nada parece auténtico en sus gestos, la demagogia guía todos sus pasos.

En De los diversos modos de ganar las elecciones, Bufano expone con conocimiento los vicios de las jornadas electorales

“Las elecciones demagógicas pueden ganarse de diversos modos, y también legalmente. Pero este último modo queda descartado por completo, debido a que puede prestarse a sorpresas desagradables. La habilidad consiste en revestir de aspectos de legalidad a todo trabajito ilegal puesto en acción para ganar, y, sobre todo, en no dejar de defender a capa y espada “la pureza del sufragio...”

En algunas comarcas de las Provincias del Oeste o del Norte... las elecciones dejan de ser un juego de azar –que no es otra cosa la tornadiza y desconocida voluntad del “pueblo soberano”- para entrar en el mundo de las dobles cartas o de las barajas marcadas... Las elecciones de los gobiernos o intervenciones demagógicas son lo mismo. Una casa de juego en la que todo el mundo se trampea de lo lindo”⁸⁸

Varias cuestiones interesantes y complejas plantea el autor. Su mirada sobre el juego eleccionario fraudulento, al que describe como una costumbre, algo esperado, naturalizado, aceptado socialmente - lo legal “puede prestarse a sorpresas desagradables”-. Aunque esta aceptación pueda ser el resultado de una fatalidad, para Bufano el juego es conocido por todos, y “todo el mundo se trampea de lo lindo”. Algunas negociaciones entre burlados y burladores pueden advertirse en ese clima.

Por otro lado, también desnuda la hipocresía de los que dicen defender “la pureza del sufragio” –los lencinistas- y su presentación de la “voluntad del pueblo soberano” como un juego de azar, tornadiza y desconocida, bastante alejada de la tradición rousseauniana. Un poco más adelante, Bufano elogia las cualidades intelectuales y democráticas del impulsor de la ley 1420, y advierte su posición al lector: no es la ley la que él cuestiona, sino el uso que de ella han hecho los ciudadanos, particularmente los dedicados a la política en estos años. Su espíritu ha sido alterado. Esta apreciación deja la posibilidad para que otros actores políticos, sin vicios demagógicos, puedan recuperarlo.

A lo largo de este apartado da cuenta de su conocimiento de las prácticas políticas, describiendo acabadamente cada uno de los mecanismos fraudulentos de esos años⁸⁹. A esas “mañas” denomina “martingalas”,

⁸⁷ Idem, p. 110

⁸⁸ Ídem, p. 134

⁸⁹ Sus descripciones coinciden con la de historiadores que abordan el periodo 1916-1943. Entre otros, María D. Béjar, *El Régimen fraudulento, La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Siglo XXI, Colección Historia y Cultura, Bs.As., 2005; Ana Virginia Persello, *El Partido Radical. Gobierno y Oposición. 1916-1930; Siglo XXI, Colección Historia y Cultura, Bs.As., 2004* y “Acercas de los partidos políticos, 1890-1943”, en *Anuario del IEHS, N° 15*, año 2000; Susana Piazzesi, “Una democracia electoral imperfecta. Santa Fe en la

...los jefes de policía dan órdenes a todos sus subalternos de entregarse desahogada y amorosamente a la caza de opositores definidos.

Los patios, calabozos, cuadros y oficinas de las jefaturas, comisarías y subcomisarías se llenan de inocentes que esperan, entre ayuno y tedio, a que se les notifiquen las causas de la detención de que han sido objeto. Pero la notificación no llega... cuando faltan pocos días para las elecciones, las jefaturas políticas y dependencias se transforman en peluquerías. Empieza el comparendo de los detenidos; pero en lugar de habérselas con el comisario sumariante, se encuentran con que los invitan a cortarse el pelo y rasurarse... el “marcado”... no figura en el padrón”⁹⁰

Martingala segunda: “el voto obligatorio”

- *Y el cuarto oscuro, dotor? –murmura el sonámbulo-*
- *ya no hay eso! ¡Vote, pues!*
- *Ta bien, dotor; pero io traiba otra papeleta...*
- *¡Es esa que yo le voy a dar la que tiene que meter en la urna! ¿No sabe que el voto es obligatorio?”⁹¹*

Los votantes del lencinismo son presentados como hombres de poca formación, de una ingenuidad que raya en la ignorancia, que hablan pobremente y acatan pasivamente las directivas del poder de turno. Esta mirada es compatible con las tendencias conservadoras con las que Bufano tenía cercanía, que distinguen una elite ilustrada, preparada para ejercer el poder y un pueblo ignorante, manipulable, que sólo busca satisfacer sus necesidades más elementales.

La Martingala quinta describe “la cadena”

“Esta es la más corriente, la más segura y la menos arriesgada. Con ella se pone a prueba la fidelidad de los afiliados y la “libre emisión del voto”...

A los comités oficialistas de la campaña les es fácil conseguir un sobre electoral con todas, o parte de las mesas del distrito. En posesión de este precioso elemento, debidamente firmado pro el presidente de mesa y algunos fiscales... Ponen la boleta en el sobre, lo cierran y se lo entregan al votante que comió empanadas. Éste lo guarda y se va al comicio. Aquí el presidente le da el sobre que le corresponde”⁹².

Esta obra de Bufano narra críticamente las características de los gobiernos lencinistas y su relación con sus seguidores. Detalla con ironía la forma de hacer proselitismo, las modalidades discursivas, las trampas electorales y los favores políticos de esos años.

Algunas consideraciones finales

Atendiendo el contexto económico y social, los años analizados muestran una provincia en un sostenido crecimiento. La población casi se duplicó en 10 años. Hacia el Centenario, Mendoza tenía más de 200.000 habitantes, entre los cuales casi un tercio eran inmigrantes. La preocupación nacional por la relevancia de éstos en la composición poblacional también se advierte en esta provincia. El Censo publicado en 1910 tuvo como uno

primera mitad de la década de 1930”, en Estudios Sociales N° 27, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2° semestre de 2004; María Inés Tato, “Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930”, en *Estudios Sociales N° 20*, Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, Argentina, Universidad del Litoral, Año XI, primer semestre 2001, *Vientos de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Siglo XXI, Colección Historia y Cultura, Bs.As, 2004

⁹⁰ A. Bufano, *Zoología...*, citado, pp. 137-139

⁹¹ Ídem, p. 142

⁹² Ídem, p. 147

de sus objetivos relevar la cantidad de extranjeros, conocer sus actividades y su participación en el mapa productivo provincial.

En cuanto al clima cultural, el trabajo de archivo –que no puede apreciarse en su dimensión en este artículo, donde sólo se trabajan un puñado de obras- ofrece evidencias de una actividad literaria y artística con movimiento propio y aceitado. Tanto la literatura como la prensa se advierten inquietas, curiosas, tomando herramientas de esa realidad social y política para cobrar impulso, para ensayar reflexiones e interpretaciones.

Las obras de Álvarez y Aguirre expresan el descreimiento y los límites de la democracia liberal de fines del diecinueve y principios del veinte. La novela de Castro describe la desilusión que implicó la experiencia lencinista –tanto del Gaucho como del Gauchito-, aún para algunos de sus fervientes seguidores. Nieto Mendoza se distancia de esa mirada desilusionada para rescatar los valores populares del lencinismo y criticar los abusos de las intervenciones federales y la ambición de la élite provincial.

La novela de intención social continuó el derrotero crítico. Angélica Mendoza desnudó en *Cárcel de Mujeres* la descarnada realidad de una minoría doblemente discriminada: por mujeres y por convictas. La *Zoología política* de Bufano es una detallada descripción del juego político provincial, un decálogo de la “nueva política” –el regeneracionismo-, que llegó para reemplazar a la “vieja política” pero manteniendo sus mismos vicios: concebir la política como medio de llenarse los bolsillos, de adquirir poder y beneficios personales, y no como una herramienta para procurar el bien común.

Aunque no compartan el blanco de las críticas, las perspectivas coinciden en muchos puntos: la permanencia de la corrupción a pesar de los nuevos gobiernos; la amenaza en que se convirtió para algunos sectores la democracia de masas –percibidas éstas como prepotentes e irracionales-; la continuidad de prácticas nepóticas y arbitrarias; la ausencia de calificación en el ejercicio de los cargos públicos. Todos los escritos están atravesados por una sensación de desilusión frente a la continuidad de las mismas flaquezas.

El regionalismo cultural y sus expresiones pueden destacarse como los de mayor trascendencia en la vida cultural provincial de la primera mitad del siglo veinte. Aunque no haya sido posible establecer la cantidad de ejemplares editados de las obras analizadas, su repercusión ulterior permite afirmar que tuvieron una circulación e incidencia en los circuitos culturales locales superior a producciones anteriores –con la clara excepción de las de Álvarez y Aguirre-, logrando trascender las fronteras provinciales –particularmente la obra de Draghi Lucero, Angélica Mendoza y Alfredo Bufano-.

Entre uno de los rasgos del periodo, es interesante destacar que entre los nombres que forman parte de los círculos literarios entre la década del veinte y la del cuarenta es posible identificar varios políticos: Lucio Funes, Alejandro Mathus Hoyos, Benito Marianetti, Jorge Albarracín Godoy, Jorge Calle, Ramón Morey. Esto parece mostrar una literatura que aún no se conforma como campo totalmente autónomo. La incursión de “hombres públicos” en el ambiente literario también podría filiarse con la figura del “notable”, hombre de formación integral, cuya pluma no tiene como preocupación exclusiva a las formas: la política también es parte de su universo literario.

Otro eje que aparece recurrentemente, a veces de manera central, otra sólo en los márgenes, es la región. La región como problema, como soldado irremplazable en la gesta independentista, como parte constitutiva de esa Nación en formación hacia el Centenario, como una actriz que reclama su letra protagónica hacia fines del treinta. La inauguración del Monumento de la Patria al Ejército de Los Andes ofrece evidencias en este sentido.

Aún atendiendo lo recortado del recorrido literario, parece lícito destacar que los autores mendocinos no se limitan a describir una pintura local. Reflexionan, fundamentan, discuten problemas más amplios, que se ciernen no sólo sobre las fronteras nacionales: la crisis de la democracia y con ella la de los partidos políticos, la incorporación de las masas al

luego político, la difícil relación de la Nación con las regiones, la inferioridad de derechos de las mujeres y el peso de la pobreza están presentes en la mayoría de las tramas.

Entendiendo que la literatura no tiene un camino paralelo, ajeno a la política; que participa de la construcción de lo real y de la política -como un campo de éste- es posible conjeturar que estas producciones formaron parte y colaboraron en la conformación del clima de ideas y representaciones de aquéllos años, además de constituir un registro rico en detalles y perspectivas, de gran utilidad para conocer aquella sociedad mendocina.

Fuentes y Bibliografía

- Anales Legislación Argentina, 1889-1912.
- Carpetas N° 33 siglo XIX y N° 35 siglo XX, Archivo Histórico de Mendoza (AHM).
- Censo General de la Provincia de Mendoza, República Argentina, Año 1910. Bs. As., Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1910
- Maurice Blanchot, *La risa de los dioses*, Madrid, Taurus, 1976
- Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1979
- Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Bs.As., FCE, 2001
“Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891” en *Boletín N° 5 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, 3ª serie, 1º semestre de 1992
- María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los nacionalistas (1910-1932)*, Bs.As., CEAL, 1983
- María D. Béjar, *El Régimen fraudulento, La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Bs.As., Siglo XXI, Colección Historia y Cultura, 2005
- Pierre Bourdieu et al., *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, Bs.As., 1975.
- Alfredo Bufano, *Zoología Política*, Bs.As., Edit. Tor, 1935
- José Emilio Burucúa y Fabián Campagne, “Los países del Cono Sur”, en Annino Luis y Guerra Francois, *De los Imperios a las Naciones. Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1995
- Juan Alberto Castro, *Ranita*, Imprenta Mercatalí, Bs.As., 1922
- Lorenzo César, *Discurso del Ministro de Gobierno y Asistencia Social*, Gobierno de Mendoza, 1947
- Patricia Fumero, “Historia y Literatura: Una larga y compleja relación”, en *Revista Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2001, ISSN: 1535-2315.
- Lionel Gossman, *Between History and Literature*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1990
- Tulio Halperín, *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Bs.As., Ariel, 1999
- Hayden V. White, *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.
The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation, Baltimore, John Hopkins University Press, 1987, ix.
- Ana María Mateu, *La Constitución de la provincia de Mendoza de 1910*, Separata de la Revista de Historia del Derecho N° 8, Buenos Aires, 1980
- Angélica Mendoza, *Cárcel de Mujeres*, Bs.As., Claridad, 1933
- Carlos Nallim, *Anales de Literatura Hispanoamericana N° 14*, FFyL, 1985
- José Nieto Mendoza, *Debilidad y cobardía*, Establecimiento Gráfico Oceana, Bs.As., 1926
- Dardo Olgúin, *Tres ideólogos mendocinos*, Talleres Jorge Best, Mendoza, 1952.
- Elías Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Bs.As., FCE, 2003
- Ana Virginia Persello, *El Partido Radical. Gobierno y Oposición. 1916-1930*; Bs.As., Siglo XXI, Colección Historia y Cultura, 2004
“Acerca de los partidos políticos, 1890-1943”, en *Anuario del IEHS, N° 15*, año 2000
- Susana Piazzesi, “Una democracia electoral imperfecta. Santa Fe en la primera mitad de la década de 1930”, en *Estudios Sociales N° 27*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2º semestre de 2004
- Pablo Lacoste, *Los “gansos” de Mendoza. Aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943)*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1991

El Lencinismo. Un movimiento Populista, Col. Primera Fila, edit. Cochrane, Chile, 1992

Dante Ramaglia, *El Pasado y el Presente. Reflexiones sobre moral, política y sociedad*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1998

Dante Ramaglia, Gloria Hintze y Florencia Ferreira, *Sujetos, discursos y memoria histórica en América Latina*, Mendoza, Quellasca, 2003

Celso Rodríguez, *Lencinas y Cantón: el populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*, Bs.As., Del Carril Editores, 1979

Arturo A. Roig, *Mendoza en sus letras y sus ideas*. Mza., Edic. Culturales de Mendoza, 1995

Ricardo Rojas, *Las Provincias*, Bs.As., Librería La Facultad de Juan Roldán, 1927

José Luis Romero; *Las ideas políticas en la Argentina*, FCE, 1946

Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 9ª reimpresión, abril de 2000

Jorge M. Scalvini, *Historia de Mendoza*, Editorial Spadoni S.A., Mendoza, 1965

Cristina Seghesso de López, *Historia Constitucional de Mendoza*, Mendoza, Martín Fierro, 1997

"El acceso del Lencinismo al poder (1918-1926). Una visión a través de la elecciones de gobernador", en: *Revista de Historia de América*, UNCuyo, FFyL, Año XI, n° 21 y 22, 1981-82

Lawrence Stone, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History" en *Past and Present* n°. 85, 1979

María Inés Tato, "Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930", en *Estudios Sociales N° 20*, Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, Argentina, Universidad del Litoral, Año XI, primer semestre 2001

Vientos de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932, Bs.As., Siglo XXI, Colección Historia y Cultura, 2004

Mariano Zamorano: *Le vignoble a Mendoza*, aparecido en *Les Cahiers d'Oufre-Mer*, Burdeos, 1958, tomo XI